

Controlando el peso del huevo para incubar al final de la puesta

Emma FLEMING

World Poultry, 21: 2, 14-15. 2005

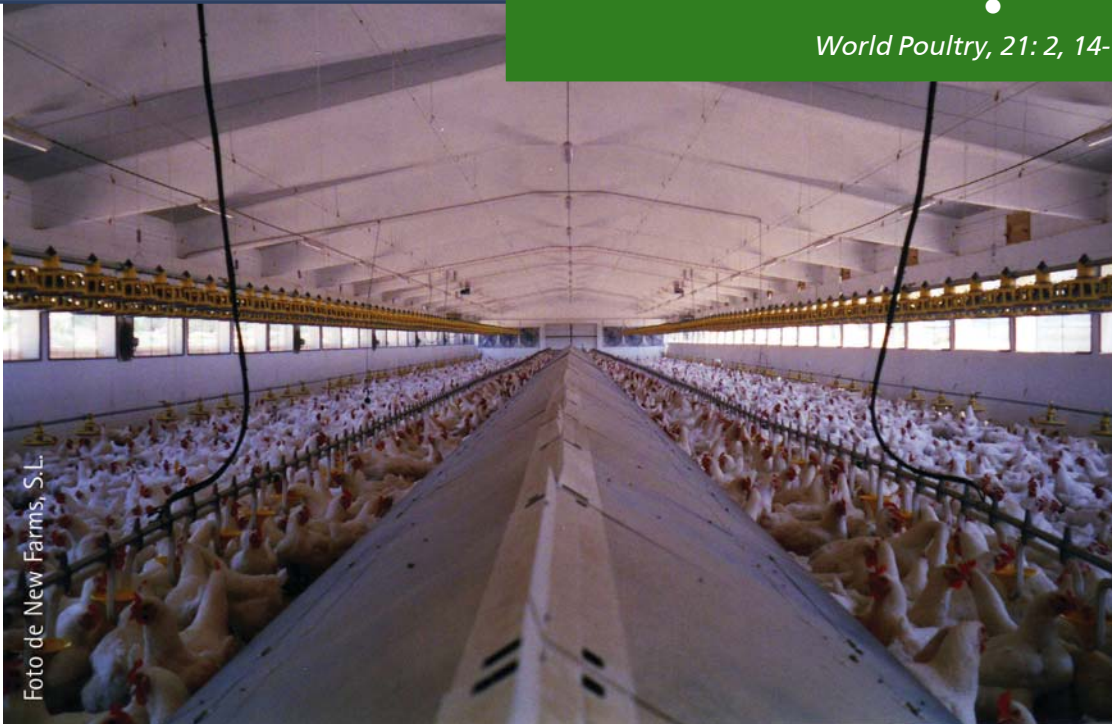


Foto de New Farms, S.L.

A medida que la puesta va progresando el peso del huevo aumenta debido al aumento que tiene lugar en el peso de la gallina y al declive que experimenta la producción una vez alcanzado el "pico" de la misma. El aumento de peso del huevo a lo largo de la vida productiva de una reproductora pesada tiene beneficios significativos para el crecimiento de los broilers ya que de unos huevos grandes nacen unos pollitos también grandes -ver Fig. 1-, de mejor calidad y más cantidad de yema residual, lo que

significa una menos susceptibilidad a la deshidratación y a las pérdidas de calor.

Sin embargo, unos aumentos excesivos en el peso del huevo, especialmente durante los últimos meses de puesta, tienen unas implicaciones negativas para la calidad del mismo y su manejo. Los huevos grandes suelen tener una peor incubabilidad, una peor calidad de la cáscara y un aumento del número de resquebrajadas.

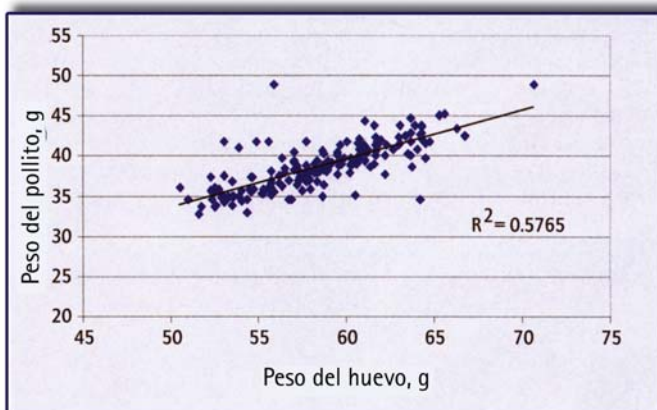


Fig. 1. Relación entre el peso del huevo y el del pollito recién nacido.

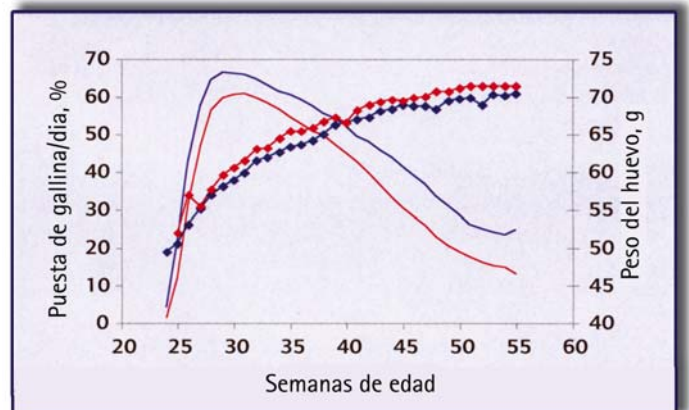


Fig. 2. Influencia del nivel de puesta sobre el peso del huevo.





Portanto, es importante saber manipular adecuadamente el peso del huevo, particularmente hacia el final de la puesta, ya que ello permitirá optimizar tanto su calidad como el resultado de la crianza del broiler. Con este fin es fundamental conocer la relación del mismo con la persistencia de la puesta, el peso vivo de la gallina y la nutrición.

Evolución del peso del huevo

Existe una clara relación inversa entre la producción de huevos y el peso de éstos ya que, a medida que aquella va declinando, los huevos van siendo mayores, con lo cual se mantiene una similar masa diaria de los mismos. Una manada con una puesta pobre produce unos huevos de mayor peso, especialmente después del pico de aquella. Como puede verse en la Fig. 2, si en este momento tiene lugar una caída brusca de la producción, a unas 55 semanas de edad puede esperarse que la diferencia en el peso del huevo de tal manada sea del orden de 1 g.

Estos datos muestran que una mejora de la puesta a lo largo de la vida de la manada ayudará a evitar un aumento excesivo del peso del huevo hacia el final del ciclo productivo. El manejo de las pollitas durante la recría debe ser enfocado hacia el seguimiento más estricto posible de los pesos corporales Standard, con lo que también se coordinará la llegada a la madurez sexual de una manada bien uniforme. Por otra parte, el manejo de las hembras en el período de producción debe dirigirse hacia la estimulación de la puesta gracias al mantenimiento de unos pesos correctos y al seguimiento de un programa de iluminación adecuado.

Los aumentos regulares de pienso suministrado durante la recría son esenciales para asegurar los adecuados aumentos de peso de las aves y el comienzo de la puesta en el momento apropiado. En el período de puesta anterior al pico de ésta, el seguimiento de los pesos de las aves también es importante para que éstas puedan satisfacer sus mayores demandas para la producción y para el crecimiento, siendo fundamental reaccionar rápidamente ante los cambiantes requerimientos de las aves en este momento. En cambio, con posterioridad al

pico de puesta el manejo de las reproductoras debe enfocarse a mantener una puesta persistente por medio de los ajustes oportunos en las cantidades de pienso a suministrar en función de los niveles de producción y de los cambios en el peso vivo.

El peso vivo y el peso del huevo

Los mayores pesos vivos de las aves se hallan asociados generalmente a unos mayores pesos de los huevos. El mantenimiento de unas reproductoras con unos pesos corporales significativamente más altos que los del patrón de la estirpe –más del 12 % a 60 semanas– ocasiona un aumento del peso de los huevos hacia el final de la puesta del orden de 1,5 g, lo que destaca la importancia de controlar los mismos lo mejor posible.

Y si, además, falla la persistencia de la puesta hacia el final de la misma, como consecuencia de unos aumentos injustificados del peso corporal, la desviación hacia arriba del peso de los huevos aun puede ser mayor ...

La madurez sexual y el peso del huevo

La correlación entre el peso inicial del huevo y el tardío es muy fuerte, razón por la cual todos los factores que afectan a aquel terminan impactando en éste. Y como, por otra parte, también hay una clara relación directa entre el peso corporal y el peso del huevo, si las aves tienen un peso excesivo en la madurez sexual, a lo largo del resto de su vida también cabrá esperar unos huevos de tamaño mayor al normal.

Esto puede ser beneficioso de cara a tener unos huevos de mayor tamaño al comienzo de la puesta pero será menos deseable hacia el final de la misma. Un retraso en la estimulación lumínica inicial puede afectar al peso del huevo, lo que, a su vez, originará un mayor peso vivo al comienzo de la puesta. Sin embargo, en Europa, un retraso en la edad en la que se aumenta el fotoperíodo de 19 a 22 semanas de edad no tiene ningún afecto sobre el número de huevos y ayudará a contrarrestar un aumento de peso de estos como resultado de un mayor peso vivo al inicio de la puesta.

La nutrición y el peso del huevo

El jugar con las especificaciones nutricionales puede ayudar parcialmente a controlar los aumentos tardíos del peso de los huevos. Sin embargo, esto debe hacerse con

cuidado ya que esa fundamental que las gallinas reciban una alimentación adecuada si se quiere maximizar la puesta.

Los factores más importantes que afectan al peso del huevo son el ácido linoleico, la proteína y algunos aminoácidos específicos. Reduciendo el nivel de alguno o algunos de estos factores de la dieta se reducirá al mismo tiempo el peso de los huevos. No obstante, ninguno de estos nutrientes debe reducirse antes de las 40 semanas de edad ya que ello afectaría negativamente a la puesta.

La introducción de una segunda dieta extra de reproducción después de las 45 semanas de edad puede ser beneficioso para evitar un aumento excesivo del peso de los huevos. Por ejemplo, una limitación del nivel de ácido linoleico puede ayudar, pero esto es más difícil de lograr en las raciones a base de maíz que en las formuladas a base de trigo. Los niveles bajos de proteína también pueden ayudar a este fin, aunque al mismo tiempo que se limita el peso del huevo puede afectarse negativamente a la producción.

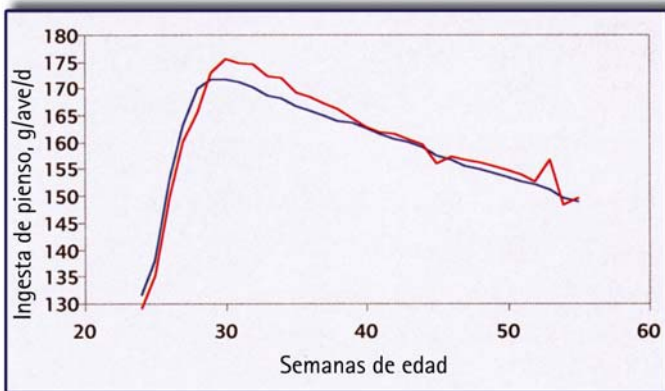


Fig. 3. Diferencias en el suministro de pienso de las dos manadas comentadas en los gráficos anteriores.

El aminoácido que más significativamente afecta al peso del huevo es la metionina. Una reducción de ésta en la segunda dieta de producción podría ser un medio para ayudar a que el peso del huevo se disparase. Pero también aquí el equilibrio entre un adecuado nivel de puesta y un peso óptimo del huevo es muy delicado. Datos recientes procedentes de los Países Bajos muestran que una reducción de los niveles de proteína y de ácido linoleico de la dieta a partir de 47 semanas de edad permite reducir el peso del huevo en 0,7 g entre 48 y 60

semanas de edad, sin que la puesta resulte afectada. Pero siempre que se intente este camino, a fin de evitar un peso excesivo del huevo hacia el final de la puesta, debe obrarse con cuidado para no afectar negativamente a ésta.

Cuidado con una sobrealimentación

Muchas veces, algunas manadas que se considera que están por debajo de su producción normal antes de llegar al pico de puesta son alimentadas en exceso al creerse que con ello se remediará la situación. Sin embargo, este recurso raramente tiene éxito y con frecuencia ocasiona una caída más rápida de la curva de puesta una vez alcanzado el pico, una menor incubabilidad y unos huevos de un peso excesivo al final del ciclo. La Fig. 3 muestra las diferencias en el ritmo de alimentación de las dos manadas reflejadas en el gráfico anterior: la manada peor en puesta –la curva roja– recibió más cantidad de pienso en el pico de puesta, sometiéndose posteriormente a una restricción más severa, lo que afectó negativamente a su producción posterior de huevos, incrementando innecesariamente el peso de éstos.

Estos datos destacan la importancia de tener un buen manejo de la alimentación durante la puesta con el fin tanto de cubrir los requerimientos para el crecimiento como para la producción de huevos. Las aves que reciben una cantidad de pienso mayor de lo que requieren desarrollan una estructura ovárica anormal y un peso vivo excesivo, lo que afecta negativamente a la puesta y ocasiona un aumento en el peso del huevo. El reparto de pienso después del pico de puesta debe regirse por los cambios en el peso de las aves y por el nivel de puesta, asegurándonos en todo caso de que aquellos han de continuar y de no hacerlos muy rápidos.

Conclusiones

El control del peso del huevo hacia el final de la puesta debería enfocarse hacia un equilibrio adecuado entre el peso corporal y la producción de huevos. Si el peso corporal de las reproductoras se aparta en exceso del patrón se producirá una respuesta consecuente en el peso del huevo, lo que puede ser un inconveniente, tanto para la puesta en sí como para evitar que éste aumente en exceso al final de su vida productiva. ●

